la mismа razòn; pues siendo Governador de aquella Provincia Don Fernando de Bustamante, por averles faltado el Maiz à los Naturales, se tumultuaron los de aquella Ciudad, y le quemaron las Puertas, y gran parte del Palacio, ò Casas Reales, y vn Oficio de Escrivano.

Quemanparte de las Casas Reales.

Y àviendo apellidado el Governador la Voz de el Rey, acudieron los Españoles, y tuvieron gran Refriega con los Naturales; en la qual murieron tres de los Españoles, y muchos de los Indios, y huvo cãtidad de heridos, de vna, y otra Parte: Y sin embargo de la oposicion, y pelea, sacaron del Palacio los Indios la porcion de Maiz, y Harina, que hallaron, y se lo llevaron todo.

Refriega de Naturales, y Españoles.

Sacan los Naturales el Maiz.

Y de allì se fueron al Pueblo de Santa Ana, y dieron en dos Troges de Maiz, que allì tenia el Governador; y aviendo derribado las Puertas, se lo llevaron, en la misma forma, pagando solo vna corta cantidad: Y aviendo ido Juez Pesquisidor de Mexico, à la Averiguacion de este Alboroto, tambien se castigò à algunos, de los que principalmente le causaron.

Fueronse al Pueblo de Sãta Ana.

Sacaron dos Troges de Maiz.

Los Indios de Zelaya, y Queretaro, por averles hecho vn Repartimiento de Mitayos, que son Forçados, para el trabajo de la Mina de Rayas, del Real de Guanaxuato, por averlo pedido assi los Mineros, Dueños de aquellas Minas, en virtud de sus Privilegios, ò Concessiones, que tenian, para que se les repartiessen Indios, para este efecto; se alteraron en gran manera, por dezir, que los de aquellos dos Pueblos eran Indios Labradores, y estavan essentos de Mita.

Otro Alboroto en Zelaya.

Sobre què se alteraron los Indios.

Y fuè creciendo el Tumulto, y Alteracion, que costò mucho trabajo el apaciguarlo, con Muerte de algunos de los Indios; sobre que huvo tãbien Pesquisas, y causò gran cuìdado al Virrey, y Audiencia de Mexico, el sossiego de estos Pueblos.

Murieron algunos de ellos

En fin, por estas, y por otras muchas Partes de aquellos Reynos, eran por estos Tiempos infestadas, y maltratadas las Provincias Christianas, y Domesticas, y los Españoles en particular, de las barbaras sinrazones, y atrozes crueldades de los Infieles Montarazes; atrevimientos, Sublevaciones, y Tumultos de los yà convertidos; y los que menos, con la precision de andar siempre en continùa vela, y perpetùa Centinela, ò en los desassossiegos de vna prolixa Guerra con ellos, con tantos, y tan varios lances, Sucessos, y cosas; que si de las inquietudes, y Rebeliones, que hèmos apuntado por enzima, y de otras, de que no hèmos hecho mencion, no solo en aquella Peninsula Septentrional de la Nueva-España, y en tantos, y tan dilatados Reynos, como en sì comprehende, sino en la otra Peninsula Meridional, que contiene en sì otros tantos, ò mas bastissimos Territorios, Reynos, y Provincias, y en todas las Islas Adjazentes à todo aquel Grande Imperio de la America, en ambos Mares del Norte, y del Sur, se huvieran de referir por menor, fuera hazer Libros enteros; pues solo con que empezassemos à insinùar las crueldades, que cometieron los Indios Barbaros de el Chaco, en la Provincia de Buenos-Ayres; entrando de noche en los Pueblos; llevandose los Españoles, y Religiosos; desollandolos viuos en el Campo; y amarrados à Arboles otros, irles cortando à pedaços todas las carnes de sus cuerpos, hasta que morian, assandolas, y coziendolas, para comerlas à su vista, mientras la miserable Vida les durava, baylando, y emborrachandose, al rededor de ellos.

Estavan infestadas las Provincias.

Executavã atrozes crueldades los Barbaros.

Fuera muy dilatado referirlas todas.

Crueldades de los Indios del Chaco.

Y con que tambien dixessemos algo, por menor, de los embustes, brujerias, supersticiones, y otros desvsados modos, con que los Indios de Chile perseguian por estos Tiempos las Vidas de los Pobres Christianos; y en especial en el Valle de Arauco: Llegando à tanto la fuerça de sus hechizos, que solo con vn Canelo, que llaman ellos; que debe de ser Palo de Arbol de Canela, ò parecido, que mojavan en cierto Licor, que confeccionavan, de cosas venenosas, por Arte del Demonio, se hazian invisibles, y passavan de Partes distantes à otras: Y sin mas que disparar el Canelo, que solo arrojava de sì vna como chispa de fuego, matavan al que querian, aunque estuviesse entre muchos, y se bolvian, sin ser sentidos.

Hechizerias de los de Chile.

Executando estò, no solo con los Españoles, sino con

con los Indios Amigos, y ſus Caziques: Y otras coſas à eſte modo; que ſi de ellas, y de las de otras Partes, como dixe, huvieramos de hablar, no es dudable, que fuera guſtoſo; pero tampoco lo es, que ſirviera de cortar, con larguiſsima Digreſſion, el hilo al Aſſunto de nueſtro intento, que es ſolo el hiſtoriar las Conquiſtas, y Apertura de Camino de las Montañas, que median entre las Provincias de Guatimala, y las de Yucatàn; y los Hechos Heroycos, y Progreſſos, dignos de Memoria, de los Preſidentes, Governadores, y demàs Miniſtros del Rey, por quien ſe executaron las Reducciones, Conquiſtas, y Sacas de Indios de aquel Montuoſo Intermedio. Y aſsi, dexado todo lo demàs para otro Tiempo, ò para otra Pluma, bolverèmos à proſeguir en eſto, de donde lo dexamos, formando Libro nuevo, para tratar en èl de la Reduccion de los Lacandones, por la Parte de Guatimala: Aunque ſerà preciſo mezclar algo, de lo que al miſmo tiempo ſe iba diſponiendo, y executando por la de Yucatàn.

Lo que es ſolo el intento del Autor.

Lo de otras Partes, puede ſer, que ſe eſcriva.

HIS-

HISTORIA DE LA CONQUISTA, Y REDVCCIONES DE LOS ITZAEX, Y LACANDONES, EN LA AMERICA SEPTENTRIONAL.

LIBRO QUARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

DISCVRRE EL PRESIDENTE BARRIOS, en juntas Generales, las coſas neceſſarias para la Empreſſa: Determina la Entrada por tres Partes: Y trataſe de algunas Prevenciones.

Empezò el Preſidente à diſponer.

HEmos viſto yà, como inſtantaneamente, q̃ el Preſidente Don Jacinto de Barrios hizo Reflexion, ſobre las inſinuaciones, que los Padres Miſsioneros Fray Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, y otras Perſonas, le hazian, de quan importãte era tratar, con toda eficazia, de la Reduccion del Barbariſmo de aquellas Monta-

ñas,